



## El préstamo léxico y su adaptación en el castellano de la sierra norte del Perú: Un fenómeno lingüístico y cultural

### The Lexical Loan and Its Adaptation in the Spanish of the Northern Highlands of Peru: A Linguistic and Cultural Phenomenon

**María del Carmen Cuba Manrique**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú*

<https://orcid.org/0000-0002-9939-1827>

[mcubam@unmsm.edu.pe](mailto:mcubam@unmsm.edu.pe)

#### Resumen

El tema trata sobre los préstamos del culle y el quechua al castellano no sólo como un fenómeno de orden lingüístico sino también como un elemento de penetración cultural que se manifiesta como señal de identidad de una comunidad idiomática en la sierra norte del Perú, donde sucesivamente y en orden cronológico han desarrollado sus culturas y lenguas las sociedades culle, inca e hispana.

Se desarrollan los puntos: contacto lingüístico, préstamo léxico, adaptación lingüística de préstamos léxicos del culle y quechua al castellano, y préstamo léxico como fenómeno cultural.

**Palabras clave:** Préstamos, lengua, cultura, culle, quechua, castellano.

#### Abstract

The topic deals with the loans from Culle and Quechua to Spanish, not only as a phenomenon of a linguistic nature but also as an element of cultural penetration that manifests itself as a sign of identity of an idiomatic community in the northern highlands of Peru, where successively and in chronological order, Culle, Inca and Hispanic societies have developed their cultures and languages.

The points are developed: linguistic contact, lexical loan, linguistic adaptation of lexical loans from Culle and Quechua to Spanish, and lexical loan as a cultural phenomenon.

**Keywords:** Loans, language, culture, culle, quechua, spanish.

Recibido: 08-08-2020

Aprobado: 25-08-2020

## 1. Introducción

En este artículo presentamos el tema de los préstamos no sólo como un fenómeno de orden lingüístico, de estructura de la lengua, que interviene en la lengua en cuanto instrumento de comunicación sino también como elementos de penetración cultural que se manifiestan como señal de identidad de una comunidad idiomática, donde los hablantes sienten esta identidad, debido a que comparten un mismo código lingüístico.

El tema desarrolla cuatro puntos esenciales: 1) el *contacto lingüístico* donde se indica lo que es un contacto externo e interno del léxico; 2) el *préstamo léxico en sí*, donde se alude a los factores que inciden en su penetración; 3) la *adaptación lingüística del préstamo léxico*, que detalla la adaptación a *nivel fónico* y a *nivel morfológico (y morfosintáctico)* de los préstamos del culle y quechua y 4) el *préstamo léxico como fenómeno cultural*, que explica el fenómeno de préstamos no solamente se trata de la lengua, como código, sino también de la lengua como un objeto de cultura. Acá también se incluye una *breve referencia histórica sobre las sociedades culle y quechua en la sierra norte* y, lo que es ilustrativo en este punto, son los ejemplos de las palabras distribuidas en *campos semánticos*, palabras que cubren los vacíos del castellano como código y como cultura.

## 2. Metodología

El presente estudio se basa en datos lingüísticos obtenidos *in situ*, en las provincias de Pallasca (Áncash), Santiago de Chuco, Huamachuco y Otuzco (La Libertad) y Cajabamba (Cajamarca), a través de diversas estadías en Pallasca y de varias visitas a los otros lugares citados.

Comenzamos el estudio en Pallasca; después, en las visitas hechas a los demás lugares encontramos muchas palabras idénticas y otras muy parecidas. Para tener algo más organizado elaboramos un vocabulario con el título: «Vocabulario de Huandoval», que en realidad es la representación del vocabulario de toda la provincia y no solo del distrito de Huandoval. Este vocabulario, en visitas específicas, lo comparamos más detenidamente y encontramos muchas coincidencias, de las que estamos tomando en el presente estudio.

En este artículo consideramos, por un lado, las palabras en su manifestación expresiva. Es decir, nos interesa mostrar los cambios y adaptaciones de los sonidos del culle y el quechua por el castellano como lengua receptora. Por otro lado, tratamos de mostrar cómo se generan nuevas palabras ajustándose al patrón

estructural morfológico del castellano. Como trasfondo de estas dos formas de presentación del vocabulario, señalamos a través de los préstamos, la penetración cultural de las sociedades culle y quechua en el mundo hispano.

### 3. Análisis y resultados

#### 3.1 El contacto lingüístico

Los *préstamos léxicos* siempre se producen dentro del *contacto lingüístico*. Y este último fenómeno se da necesariamente a raíz del contacto entre culturas, es decir, «no hay penetración lingüística sin penetración cultural» (Castillo, 2002, p. 469). El hombre, por ser social, trata de comunicarse con el otro, y, a la larga se generan interrelaciones entre los pueblos. Siendo el lenguaje un objeto esencial de la cultura, todo intercambio en el ámbito de la cultura implica un intercambio lingüístico. No solo en el Perú, una gran cantidad de comunidades en el resto del mundo son multilingües (cf. López Morales, 1989, p. 142). Esto se debe a que las sociedades, por diferentes motivaciones o necesidades se desplazan y se ponen en contacto con otras sociedades.

En el contacto de lenguas intervienen dos factores: *externos* (psicológicos y sociales) e *internos* (estructurales, lingüísticos).

Entre los *factores externos* se considera la actitud de los hablantes ante los préstamos, ya sea de rechazo o de aceptación (cf. Sala 1988).

En las zonas urbanas de nuestra área de estudio es notoria la actitud de rechazo de parte de los lugareños hacia los préstamos de las lenguas nativas. Para muchos de ellos es más prestigioso usar nombres u otros vocablos en castellano que en quechua o culle. Por ejemplo, los nombres nativos de pueblos que han sido remplazados por nombres de santos, son de absoluta complacencia de la mayoría de pobladores.

En general, entre los factores externos se deben contar también los factores históricos, pues estos dan cuenta de los cambios: relaciones de poder y de imposición de estructuras políticas, cuestiones de prestigio y nuevas pautas culturales que han favorecido unos procesos y no otros (Corbella, 1995).

Los factores *internos* que facilitan o dificultan el contacto lingüístico tienen que ver con la estructura de la lengua. Los códigos lingüísticos en contacto no se interrelacionan en un mismo nivel; por lo general, uno de ellos asume una

posición dominante. Dicho dominio se basa en la mayor capacidad de una de las lenguas para ser empleada como instrumento de comunicación, incluso se puede decir, por la importancia que tienen en esta supremacía los factores políticos, económicos y culturales.

La permeabilidad del vocabulario tiene que ver con la forma que tiene el hombre de interpretar el mundo externo, es decir, el estar muy cerca de su cultura. Por ello es que «la identidad cultural de un pueblo se confunde en gran parte con su acervo léxico, que es el depósito de la memoria colectiva» (Sáez, 1994, p. 489).

El léxico abundante que se tenía en culle y quechua el siglo pasado en la sierra norte, está siendo sustituido a ritmo acelerado, en las zonas urbanas, no así en las áreas rurales. En general, la toponimia, se mantiene proporcionalmente en gran medida en ambas áreas y esta es la que refuerza la identidad de las personas en esta zona de estudio.

En el léxico, si las redes de relaciones establecidas al interior de determinados campos semánticos son poco densas, el sistema tiende a recibir voces que cubran las áreas de significado no representadas por expresiones de la lengua que se impone.

El contacto lingüístico, aparte del enriquecimiento de la lengua, genera modificaciones tanto en la distribución del vocabulario de la lengua receptora, como en el inventario léxico de esta.

En forma específica, en lo que concierne al léxico, el *contacto directo* de las lenguas influye en los aspectos fonético-fonológico, morfológico y en la formación de palabras compuestas.

Las modificaciones del inventario léxico, pueden darse en los planos del contenido y de la expresión, sólo en el plano del contenido o únicamente en el de la expresión (Sala, 1988, pp. 145-179). Ejemplos:

1. Guida. ([gída] < /kída/) n. Manantial
2. Shushal. ([šušál] < /šušál/) n. 1. Rocío (de las mañanas). 2. Gotas de sudor.
3. Chúrgape. (/čúrgape/ < /čurgáp/) n. Grillo.
4. Mun. (/mún] < /múñ/) n. Luna.
5. Laca. (/láka/ < /láka/) n. Venado, pero sin el valor sagrado que tenía originalmente.

En 1, «guida», el cambio de la forma o expresión se advierte en la sonorización de la consonante inicial: /k/ se convierte en /g/; y el cambio del contenido está en que esta palabra, originalmente significaba ‘mar’ y ahora, ‘manantial’.

En 2, su forma ha variado en el cambio de la consonante final: la lateral palatal  $\lambda$  se ha despalatalizado, es decir, / $\lambda$ / se ha convertido en /l/. En cuanto al contenido, se mantiene el significado 'rocío (de la mañana)', pero, a su vez, mediante el recurso metafórico, se ha derivado otro significado. «gotas de sudor», por ser las gotas de rocío parecidas a las del sudor.

En 3, 4 y 5 solo ha variado la forma; en 3, la palabra actual ha adquirido la vocal *e* al final de la palabra terminada en la consonante *p*, debido a la estructura silábica del castellano; en 4, la consonante / $\tilde{n}$ / se ha despalatalizado y se ha convertido en /n/ y en 5, el cambio fonético-fonológico es igual que en 2, pero a nivel inicial de palabra. Además, las consonantes finales en palabras originales de 2, 3 y 4 no corresponden a la estructura fonotáctica del castellano; por lo que dichas consonantes requieren de un apoyo vocálico (como en 3) o de una adaptación a la estructura silábica castellana (como en 2,4 y 5).

### 3.2 El préstamo léxico: factores que inciden en su penetración

De los componentes léxico, fonológico, morfológico y sintáctico; el componente léxico de una lengua es el menos estructurado, por ello es más proclive a la penetrabilidad de algunos campos semánticos de otras lenguas que entra en contacto.

García Yebra y Moreno de Alba (citados por Castillo 2002), advierten que el préstamo intenta llenar un vacío en la lengua receptora, el que suele estar relacionado con una técnica nueva o con un concepto desconocido por los hablantes de dicha lengua, en este caso, por los hispanohablantes ante un mundo andino. Sala (1988, p. 141) puntualiza al respecto que, para que se produzcan interferencias en el ámbito del vocabulario, es requisito indispensable la constatación por parte del hablante de que, al comparar dos códigos en contacto, algunas palabras de una lengua no tienen correspondencias adecuadas en la otra. Esto hace que el hablante hispano intente suplir la omisión léxica del castellano, con palabras de las lenguas nativas halladas en la comunidad de hablantes, o también intente suplir sentidos distintos a ciertas palabras hispanas ya existentes.

Otra posibilidad de renovación es la que ofrece la lexicogénesis (Moreno de Alba citado por Castillo 2002), es decir, la creación de vocablos nuevos por derivación, composición o parasíntesis. Los ejemplos aparecen en la letra b de los ejemplos que aparecen en la sección de préstamos culle y quechua y la adaptación morfológica del castellano (bajo 3.3.3: Adaptación léxica a nivel morfológico). En el campo de la tecnología, casi por regla aparecerá la lengua dominante, el castellano.

### 3.2.1 Vocablos que ofrecen resistencia de parte de las lenguas nativas

El hombre halla mayor cercanía a su cultura en el léxico. Hay muchos términos que remiten a la ecología, a los recursos del medio en que viven, a sus producciones, sobre todo a sus prácticas especiales que los pone en relación entre congéneres y algo que es bastante fuerte son los elementos simbólico-religiosos.

En la sierra norte del Perú, las palabras prestadas por las lenguas donantes nativas que se resisten a la sustitución de palabras castellanas enriquecen el léxico, a través de un proceso de extensión territorial del idioma castellano. Esto se da cuando, debido a la necesidad de expresar realidades desconocidas por lo que la lengua receptora recurre a los idiomas con los cuales ha tenido contacto directo. Por ejemplo, la palabra culle «caisha», o la quechua «minga», palabras que se relacionan con la salud y con una forma de trabajo, respectivamente (y que. serán tratadas más adelante).

### 3.2.2 Vocablos prestados que coexisten o coexistieron al menos en un comienzo, con los términos de la lengua receptora

Cuando hay contacto de lenguas, sobre todo en la primera etapa los términos aparecen como dobles. En el caso de, los préstamos pueden funcionar como variantes sinonímicas de las palabras de la lengua receptora (el castellano), ya sea al interior de la lengua común, solo en algunas terminologías, o únicamente a nivel del habla de ciertas personas.

El vocablo castellano *renacuajo* es usado paralelamente a la palabra culle: *congulo* y también a la palabra quechua: *ulto*. Es de advertir, que la primera forma es más usada por hablantes de las áreas urbanas y las dos formas siguientes son usadas alternadamente en las áreas rurales.

En relación a los extranjerismos, Sala (1988, p. 145) subraya el hecho de que «rara vez el término extranjero es realmente sinónimo del autóctono [de la lengua receptora], por lo que su presencia en la lengua receptora no es inútil, sino que, por el contrario, tiene plena razón de ser desde una perspectiva conceptual», de allí que surja la oposición término antiguo - término nuevo (siendo el antiguo, el término castellano y el nuevo el término nativo), donde el nuevo término está marcado respecto al antiguo, sobre lo que Lázaro Carreter (citado por Castillo, 2002, p. 480) asegura que estos «añaden algún rasgo denotativo o connotativo que no posee el español más próximo»

Parafraseando a Sala, en nuestro estudio, diremos que son las palabras nativas: quechua o culle, los términos nuevos o marcados, respecto al castellano, lengua receptora. Se puede asegurar que los términos de las lenguas nativas que prestan sus términos al castellano aparentemente son sinónimos del castellano; sin embargo, añaden algún rasgo nuevo que no posee el español. Por ejemplo, el vocablo quechua «huato» [watu] ‘tira, cinta (algo para atar una prenda a la cintura o para amarrar o coser una bolsa o costal)’. No siempre una *tira* o *cinta* es equivalente a un *huato*. Un *huato* es una pieza larga, elaborada a manera de pequeño cable, ya sea de lana, algodón o fibra de cabuya o penca; una tira, en cambio es una pieza larga, estrecha y flexible, generalmente de tela. Otro vocablo culle es «shumbull~ shumbullao» ‘desganado, enfermo’. La acepción ‘desganado’ es la que más se acerca al castellano, pero no es exactamente ‘enfermo’. Y es que hay la acepción especial es ‘como enfermo o enfermizo’.

Sobre la adopción de préstamos léxicos hay que ver que esta obedece a *causas*, tanto *externas* como *internas*. Entre las primeras, están aquellas que se refieren a realidades y conceptos nuevos, lo que se hace, en un principio, asignando nuevos sentidos a palabras propias, los que luego se eliminan a favor del préstamo. Por ejemplo, existe el duplete del préstamo culle: «cumall» /«cumallos(a)» ‘(algún ser o ente) de mal agüero’. Pero cada vez, va teniendo mayor frecuencia de uso la forma adaptada, es decir la segunda forma.

Las causas *internas* son varias. De estas, señalaremos solo las principales:

### 3.2.2.1 Correspondencia uno es a dos.

Cuando el hablante bilingüe o trilingüe encuentra que la correspondencia entre los vocablos de una y otra lengua no es unívoca con respecto a la lengua receptora, intenta eliminar la diferenciación semántica insuficiente en el nuevo uso, adaptando así los préstamos lingüísticos. Ejemplo: «maltón» para referirse a animales jóvenes, frente a «mallua», término quechua que además de referirse a animales jóvenes, también se refiere a las plantas que están empezando a madurar.

En el caso inverso, la palabra culle «poña» se usa para referirse a paja o residuo de cereales después de la cosecha y ya no a un ‘tallo hueco’ de un cereal, utilizado a veces para silbar y atraer el viento’ que es otro de los significados.



3.2.2.2 *Tendencia de los términos afectivos de la lengua receptora a perder su fuerza expresiva.*

Esta observación la hace Weinreich (cf. Castillo, 2002, p. 481). Efectivamente, en nuestra zona de estudio, se advierte que el campo onomasiológico es de baja presión por parte del castellano, el cual requiere de sinónimos de mayor expresividad, los que toman de las lenguas nativas; es decir, del quechua y del culle sobre todo. Esto es muy productivo en los hipocorísticos, por ejemplo:

1. Shusha (< Susana)
2. Fonsho (< Alfonso)
3. Madash (< Magdalena)
4. Lonish (< Leonardo)
5. Edicha (< Edith)
6. Paulacha (< Paula)
7. Juancho (< Juan)

donde los cuatro primeros hipocorísticos tienen influencia culle: 1 y 2 a nivel fonético (expresado en el sonido /š/ <sh>); 3 y 4, a nivel morfológico (manifestado en el sufijo

/- š/ <-sh>). Los tres últimos ejemplos indican influencia del quechua, plasmado en el sufijo /-ča/ <-cha>, aunque en 7, el sufijo ha sido reanalizado como el género masculino castellano: /-čo/ <-cho> y no /-ča/ <-cha> que corresponde al diminutivo quechua, porque *Juan* es un nombre masculino.

3.2.2.3 *Baja frecuencia en el uso de las palabras.*

Los vocablos bajo este alcance están en una débil posición en la estructura de la lengua, por lo que son fácilmente reemplazables por un préstamo.

En castellano, palabras poco frecuentes, han permitido ser reemplazadas por préstamos.

En nuestra zona de estudio la palabra «hipócrita» era antes de los '90 poco frecuente, en cambio, el término quechua «guasharimo(a)», pasó a casi sustituirlo, solo algunos usaban el término castellano, hasta que con la construcción de nuevas carreteras y redes viales, el uso de la televisión se generalizó el segundo término.

Actualmente, además de las vías de comunicación, con el avance de la tecnología, está volviendo a usarse con mayor frecuencia el término castellano, sobre



todo en las áreas urbanas, quedando el uso del segundo término ubicado más en las áreas rurales o también en su uso más íntimo, en la ciudad.

### 3.3 Adaptaciones lingüísticas de los préstamos castellanos en culle

#### 3.3.1 Consideraciones generales

Los préstamos léxicos pueden o no adaptarse al sistema morfológico, fónico y ortográfico de la lengua receptora. En algunos casos, no se requiere adaptación porque la palabra extranjera reúne todas las condiciones para ser recibida como propia por la lengua receptora. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con la voz bantú «tumba» ‘tambor grande de origen africano’; la voz latina «toga» traje de ceremonia con la que se visten magistrados, letrados y graduandos; lo mismo sucede con las voces nativas que se adecúan al molde castellano en todos los aspectos antes señalados: «añás» voz quechua o «champa» de origen aimara, a través del quechua.

Otras veces, en cambio, el préstamo se percibe como «extranjero» ya que su forma difiere de la del resto del vocabulario de la lengua receptora. En estos casos, las palabras no se someten a las reglas de la estructura de la lengua receptora, sino a las de la(s) lengua(s) de origen. Según Sala (1988), a través de este tipo de préstamos no adaptados ingresan a la lengua nuevos fonemas o morfemas y variantes. Esta es labor de los propios hablantes, fundamentalmente en lo referente a rasgos fonéticos y fonológicos. Por ejemplo: «callpa» [káλ.pa], voz quechua o «paragoll» [paragól], voz culle, donde el sonido /λ/ va respectivamente en final silábico y final absoluto de palabra, patrones de posición silábica que no pertenecen al castellano sino al quechua y al culle. O también «shicra» [šíkra] o «shama» [šáma], voces quechuas; o «caisha» [kájša], «shamato» [šamáto], «shushall» [šušál], voces culle, con el sonido /š/, que, en este caso, han ingresado a este dialecto del castellano como un sonido más dentro del conjunto de fonemas. Ahora /š/ es un sonido más que se ha incorporado al sistema fonológico del castellano. Lo mismo, la ubicación de /λ/, en posición final de sílaba o final absoluta de palabra es una regla fonológica nueva en este dialecto castellano.

### 3.3.2 Adaptación léxica a nivel fónico

Cuando dos o más lenguas entran en contacto, los códigos de las lenguas no poseen idénticos fonemas o alófonos, por lo que aquellos que solo existen en alguna de la(s) lengua(s) donante(s), se adaptan al sistema fonético-fonológico de la lengua receptora, o también, como acabamos de ver anteriormente, algunos fonemas o patrones silábicos de las lenguas donantes ingresan al sistema de la lengua receptora y son percibidos como elementos «extranjeros» por la comunidad. En tales casos, se producen modificaciones tanto en el inventario como en la distribución fonológica de la lengua receptora, logrando esta última enriquecerse.

A continuación, presentamos un conjunto de ejemplos de palabras culle y quechua prestadas al castellano con sus adaptaciones fonético-fonológicas. Los podemos ver en 6-13, con los préstamos culle y en 14-18 con los préstamos quechuas.

**Tabla 1. Lista de préstamos del culle y del quechua al castellano**

| Préstamos culle y quechua     | Leng. Nativa | Adaptaciones al castellano               | Glosa   |
|-------------------------------|--------------|--|---|
| 6. churgap<br>[čur.gáp]       | cu.          | churgape<br>[čur.gá.pe] /<br>[čúr.ga.pe] | m. Grillo.  |
| 7. shallap<br>[šá.łap]        | cu.          | shallape<br>[šá.ła.pe]                   | m. Maíz suave, de color plomo y de sabor agradable.   |
| 8. chacat<br>[ča.kát]         | cu.          | chacate<br>[ča.ká.te]                    | m. Cuero o jebe con ojal pequeño por donde debe pasar la correa del llanque (y así corregir el ojal principal desbocado). |
| 9. pishuc<br>[pí.šuk]         | cu.          | píshuque<br>[pí.šu.ke]                   | f. Leña u hojas caídas de un árbol. Leña, muy delgada, parecida a la paja.  |
| 10. padžam<br>[pá.žam]        | cu.          | pádžame<br>[pá.ža.me]                    | f. Oca asoleada cuando queda al descubierto en la chacra.   |
| 11. shushall<br>[šu.šál]      | cu.          | shushal<br>[šu.šál]                      | m. Rocío del amanecer.  |
| 12. michuacañ<br>[mi.čwa.káŋ] | cu.          | michuacán<br>[mi.čwa.káŋ]                | f. Planta medicinal. Tiene propiedades laxantes y sirve de purgante.  |

| Préstamos<br>culle y<br>quechua | Leng.<br>Nativa | Adaptaciones<br>al castellano | Glosa   |
|---------------------------------|-----------------|-------------------------------|---|
| 13. mugandža<br>[mu.gán.ʒa]     | cu.             | mugancha<br>[mu.gán.ča]       | m. Palo encendido sin llama que una persona mueve en la oscuridad para producir resplandor o luz débil y así poder buscar algo perdido, o caminar sin tropezarse en la oscuridad. |
| 14. kunka<br>[kún.ka]           | q.              | kunga<br>[kún.ga]             | f. Marca en bajo relieve hecha sobre algún objeto.  |
| 15. chuchuqa<br>[ču. čú.qa]     | q.              | chochoka<br>[čo. čó.ka]       | f. Maíz maduro, aún no seco, cocido y puesto a secar.   |
| 16. pallqa<br>[pál.qa]          | q.              | pallka<br>[pál.ka]            | adj. Dícese de un objeto bifurcado.   |
| 17. chupi<br>[ču.pi]            | q.              | chupe<br>[ču.pe]              | f. Sopa de papas con paico, queso (leche) y huevo.  |
| 18. shinti<br>[šin.ti]          | q.              | shinde<br>[šin.de]            | m. Habas tostadas y cocidas, o habas verdes con cáscara cocidas.  |

En 6-10, a las palabras culle terminadas en las consonantes /p, t, k, m /, los castellano hablantes le añaden la vocal /e/ para acomodarlas a su patrón silábico. En castellano las palabras no terminan en estas consonantes; por lo tanto, de estar dichas consonantes en la posición de coda, pasan a la de ataque. En 6 y 7 (palabras culle), /p/ está en coda silábica (final de sílaba: *gáp* y *lap* respectivamente) y al pasar al castellano, con la adición de la vocal /e/, /p/ se ubica en ataque silábico (inicio de sílaba: *pe* en ambos casos), produciéndose así una sílaba más. Sucede lo mismo en 8, con /t/; en 9, con /k/ y; en 10, con /m/; estas palabras adquieren una sílaba más en la adaptación castellana. En 11 y 12, las consonantes sonantes palatales finales del culle: /ɲ/ y /ɲ/, al pasar al castellano se despalatalizan y se convierten respectivamente en /l/ y /n/, con formas nuevas: [šu.šál] <shushal> y [mi.čwa.kán] <michuacán>, ya que las palabras en castellano nunca terminan en consonantes palatales. En 13, el sonido africado sibilante sonoro /ʒ/ de la palabra culle [mu.gán.ʒa] <mugandža> es adaptado a su homólogo sordo /č/: [mu.gán.ča] <mugancha>, ya que en castellano no existe el correspondiente sonido sonoro.

En 14-18 hay otros procesos. Las palabras quechuas con los sonidos /k, t/ en interior de palabra, en 14 y 18, se sonorizan al pasar al castellano en /g, d/ respectivamente. Así [kún.ka] <kunka>, [šin.ti] <shinti> se modifican en [kún.ga]

<kunga>, [šin.de] <shinde>, correspondientemente. En 15, la vocal posterior alta /u/ de [ču. čú.qa] <chuchuqa> se baja a /o/ en castellano: [čo.čo.ka] <chochoca>. En 15 (es como el ejemplo ya descrito) y en 16, la consonante posvelar, baja /q/, en [pál.qa] <pallqa>, se velariza /k/, al pasar al castellano: [pál.ka] <palca>, pues en el sistema no existe esta consonante. En 17 y 18, la vocal alta anterior cerrada del quechua, se adapta a /e/, en posición final.

### 3.3.3 Adaptación léxica a nivel morfológico

En lo que respecta a los morfemas derivativos o lexicogénicos, los afijos (prefijos, infijos o sufijos) pueden ingresar a una lengua como parte constitutiva de un préstamo léxico derivado. El mecanismo que opera consiste en que, cuando dos palabras se toman en préstamo, y una de ellas es primitiva y la otra derivada, es posible distinguir en la lengua receptora cuál es el morfema de base y cuál es el afijo. Este último puede usarse luego para crear nuevos derivados a partir de palabras de la lengua receptora. Por ejemplo, el morfema derivativo apreciativo de la lengua culle es el infijo (a veces sufijo) [-aš-] «-ash-», como en [serášo] «cerrasho» ‘cerrito’ o [papáša] «papasha» ‘papita, papa chiquita’, morfema bastante productivo en la zona de estudio, o también el equivalente en quechua [-ča] «-cha», sobre todo en campo afectivo de los hipocorísticos, especialmente en los femeninos, como en [xwanáča] «Juanacha» ‘Juanita’, [edíča] «Edicha» ‘Edithcita’. Otro sufijo gramatical de la lengua culle que ha pasado a formar parte de las palabras castellanas es el sufijo [-enke] «-enque», que indica dirección, orientación: ‘hacia’. Por ejemplo, «arribenque» ‘hacia arriba’, «abajenque» ‘hacia abajo’.

Como las lenguas no tienen el mismo inventario de morfemas gramaticales, los préstamos léxicos se adaptan al sistema morfológico de la lengua receptora adquiriendo, morfemas derivativos y también mediante la introducción del morfema de género *-o / -a* y número plural *-es*.

Veamos en 19-31 ejemplos de préstamos culle y quechua y la adaptación morfológica del castellano.

19. a. chugay. (culle) f. Vara envuelta con un hilo de colores. Se utiliza para separar los hilos cuando se teje en el telar artesanal.
- b. chugayar. (Del cu. *chugay*) tr. Jalar el *chugay* para separar los hilos cuando se teje en el telar artesanal.

- 
20. a. catipar. (Del q. *qatipay*) Tr. Adivinar (la suerte) mascando un poco de coca y mirando, al mismo tiempo, cómo caen las hojas de otro poco de coca.
21. a. llushpi. (quechua) adj. Cualidad de pulido, liso o brillante  
b. llushpir. (Del q. *llushpiy*) tr. Lustrar, pulir una superficie; lamer una olla, por ejemplo.
22. a. cuyam. (culle) m. Ojonal o tierra húmeda, pantano. Lugar pantanoso cubierto con pastos naturales.  
b. cuyamarse. (Del cu. *cuyam*) intr. Quedarse atrapado en el pantano.
23. a. caisha. (culle) adj. aplícate al animal pequeño, gritón o niño pequeño, llorón, engreído y enfermizo; o que revela un malestar permanente, sin causas determinadas.  
b. caishingo(a). (Del cu. *caisha*) adj. Flaco, débil, malformado.
24. a. shangall. (culle) f. Losita de piedra para tapar las ollas o para usar como prensa cuando se elaboran los quesos.  
b. shangallona. (Del cu. *shangall*) adj. Refiérese a una piedra aplanada.
25. a. shumbull. (culle) adj. Desganado, encogido, enfermo.  
b. shumbullado. (Del cu. *shumbull*) adj. Desganado, encogido, enfermo.
26. shillpirejo. (Del q. *shillpi* 'fleco, orla, tela u otro objeto partido en varias tiras') adj. Se refiere a alguna prenda de vestir muy rotosa.
27. a. jaque. (culle) adj. Mejor de (de alguna enfermedad).  
b. jaquecito(a). (Del cu. *jaque*) adj. Un poquito mejor, mejorcito (de alguna enfermedad).
28. laplacho. (Del q. *llaplla* 'cosa delgada como hostia') adj. Alas caídas del sombrero, debido a la poca consistencia.

29. a. cumall (culle) adj. De mal agüero.  
b. cumaloso(a). (Del cu. *cumall*) adj. Algo que tiende a ser de mal agüero.
30. a. champa. (quechua) f. Trozo de tierra con yerba adherida.  
b. champoso(a). (Del q. *champa*) adj. Lugar con mucha champa. 2. Persona con el cabello enredado.
31. a. pusha. (culle) m. Lugar pantanoso con aguas de color rojizo.  
b. pushal. (Del cu. *pusha*) m. Conjunto de manantiales de *pusha*.

Las palabras culle y quechua, del 19a al 22a se adaptan al castellano recibiendo el morfema gramatical verbal *-ar*, *-ir*. Así tenemos los préstamos del culle adaptados: 19b *chugayar* y 22b *cuyamarse*, (en este último aparece incluso el reflexivo *-se*), y los préstamos quechuas adaptados: 20b *catipar* y 16b *llushpir*. Del 23a al 30a los términos se adaptan al castellano recibiendo en la serie b diferentes morfemas de la categoría adjetival, tales como *-ing(o)*, *-on(a)*, *-ad(o)*, *-rej(o)*, *-(c)it(o)*, *-ach(o)* y *-os(o)*, respectivamente. Así tenemos, por un lado, los préstamos culle adaptados: 23b *caishingo(a)*, 24b *shangallona*, 25b *shumbulla(d)o*, 17b *jaquecito* y 29b *cumallos(o)*, por otro lado, los préstamos quechuas adaptados: 26b *shillpirejo*, 28b *laplacho* y 30b *champoso*.

Finalmente, el sustantivo culle *pusha* en 31a, se convierte en un sustantivo colectivo *pushal*, en 31b, al recibir del castellano el morfema derivativo *-al*.

### 3.4 El préstamo léxico como fenómeno cultural

Hasta ahora hemos enfocado el problema de los préstamos léxicos desde una perspectiva básicamente lingüística. Sin embargo, es necesario complementar este único enfoque para responder a nuestro objeto de estudio.

Los préstamos no constituyen solo un problema lingüístico de orden estructural, que interviene en la lengua en cuanto instrumento de comunicación; estos también son exponentes de penetración cultural y que se manifiestan como señal de identidad de una comunidad idiomática. Sobre esto, Coseriu (1977, p. 25) sostiene que «el hecho de que un grupo de individuos se sienta perteneciente a una misma comunidad en la medida en que comparte un mismo código lingüístico, permite afirmar que dicha comunidad surge y se delimita a partir de la lengua».

Debido a que el lenguaje no constituye solo un código con forma y significado, sino que es también un objeto cultural, consideramos de suma importancia abordar en nuestro estudio el aspecto cultural a través de la incorporación y adaptación de los préstamos léxicos.

La actitud de los hablantes de una lengua frente al préstamo se basa esencialmente en factores culturales, extralingüísticos, y esta puede ser muy abierta al uso de vocablos «extranjeros» o muy cerrados, tendiendo al «purismo», dándose siempre matices y grados diversos entre ambos extremos.

En nuestra zona de estudio hay una gran apertura para los vocablos nativos. Y esto se debe, nos parece, en primer lugar, a la resistencia lingüística y cultural de los nativos, sobre todo, de los culles, al cambio de una cultura y lengua dominantes. En segundo lugar, porque el castellano tiene muchos vacíos a nivel de código, para dar cuenta de referentes culturales diversos

Esto se aclara mejor, a través de la siguiente explicación:

[...] siendo el lenguaje un objeto cultural, constituye una manifestación social. Reconocer y aceptar la existencia de cambios en el sistema de la lengua implica reconocer y aceptar cambios en la comunidad de hablantes. Ahora, si las modificaciones en la estructura lingüística se han producido por influencia de una lengua extranjera, aceptarlas sin más significa aceptar la dominación cultural de un pueblo sobre otro y, en el caso de la comunidad hispánica actual. (Castillo, 2002, p. 488)

No obstante, como lo hemos mencionado al inicio, las lenguas y culturas en contacto se enriquecen ante la posibilidad de que se produzca una modificación en la distribución o en el inventario del sistema fonológico y morfológico de la lengua receptora.

Pero también es necesario conocer algo sobre las lenguas y culturas en contacto para entender mejor la orientación de los préstamos.

### 3.4.1 Breve referencia histórica sobre las sociedades culle, quechua e hispana en la sierra norte

La *sociedad culle* fue una sociedad muy organizada, de hondas raíces, fortalecida por la religión, cuyo culto principal ha sido el agua, representada por Catequil (o Catequilla) o Rayo, deidad celestial generadora de lluvia y agua. Según las informaciones de Paul Rivet (1949) y Alfredo Torero (1989), una de las muchas sociedades



de lengua y cultura diversas fue la sociedad culle con lengua del mismo nombre, hablada desde el siglo V a. C. hasta 1951, aproximadamente, en los Departamentos de Áncash, La Libertad y Cajamarca, conocidos antiguamente como los Señoríos de Conchucos, Huamachuco y Cuismanco-Chuquimancu o Caxamarca, respectivamente. Esta sociedad ha sido estoica y bastante difícil de someterse ante el gobierno incaico que llegó a su territorio en 1493 durante la expansión de su imperio hasta Quito, (Ecuador).

Sobre la *lengua culle*, las investigaciones hasta el siglo xx, consideraban que la zona nuclear del culle se encontraba entre el norte de Ancash (Provincia de Pallasca) y sur de Cajamarca (Provincia de Cajabamba); incluyendo La Libertad (Provincias de Santiago de Chuco, Sánchez Carrión, Otuzco, Julcán, incluso Gran Chimú). Actualmente, con el avance de los estudios en este campo, se ha determinado que el área es más amplia, por el norte, hasta Contumazá (Cajamarca) y, por el sur quizá haya abarcado toda la región Ancash.

En la época contemporánea, Adelaar (1990 [1988]), con su investigación: «En pos de la lengua culle», Torero (1989) con su trabajo «Áreas toponímicas e idiomas de la sierra norte peruana...», Andrade (2012), con su tesis doctoral: *El español andino norperuano: contacto lingüístico, dialectología e historia*, y otros trabajos importantes previos como el de «Contactos y fronteras de las lenguas en la Cajamarca prehispánica» (2010); Cuba (1999), con su *Vocabulario de Huandoval* y algunos otros trabajos más recientes, como el de «Catequilla y otros adoratorios de Cabana (Ancash-Perú): supervivencia de la cultura y lengua culle» (2014); así como Flores (2000) en su «Recopilación léxica preliminar de la lengua culle» o también Alvarez, en su *Historia de Cabana* (2010) son los investigadores que han encontrado y siguen encontrando más vocabulario y otros elementos y rasgos lingüístico en torno al culle.

La *sociedad inca*, que desarrolló una civilización en el valle del Cusco, se convirtió en una de las sociedades más poderosas de la región y conformó un gran imperio que fue controlado –a lo largo de su historia– por trece gobernantes. Con el noveno inca, Pachacútec, el imperio se fortaleció aún más y consolidó su expansión hacia otras regiones. A su muerte, en 1471, le sucedieron su hijo Túpac Yupanqui y su nieto Huayna Cápac. Túpac Yupanqui continuó la expansión del imperio por la costa y la sierra norte del Perú, dominando a culles, chachapoyas, chimús, así como a otros pueblos, hasta alcanzar el actual territorio del Ecuador, mientras que Huayna Cápac completó la conquista de la Meseta del Collao.

Esta sociedad empezó a someter a varias etnias, entre ellas la etnia culle obligando a utilizar el quechua para homogenizar y engrandecer el imperio. Lastimosamente, los españoles arribaron al Perú en 1532 y sometieron a los incas utilizando inicialmente su lengua, el quechua, como lengua franca en nuestra zona de estudio.

El *quechua*, de esta zona es una lengua que se caracteriza por poseer fonológicamente consonantes oclusivas sonoras. Morfológicamente, el quechua de Áncash ostenta el sufijo locativo *-chaw-cho*: de procedencia culle, que remplacea al sufijo *-pi* en los otros quechuas. En el nivel lexical, esta lengua ha adoptado varias palabras culles, tal como plantea Víctor Paredes Estela en su tesis doctoral sustentada en 2020 (inérita). Otros trabajos importantes referidos al área de estudio son los de Escribens y Proulx *Gramática del quechua de Huaylas* (1970), uno de los primeros estudios desarrollados sobre el quechua de la Sierra Norte. Los investigadores Parker y Chávez (1976) han elaborado un *Diccionario quechua Ancash-Huaylas* y una *Gramática quechua Ancash-Huaylas*. Quesada (1976a) también han elaborado un *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris* y una *Gramática quechua Cajamarca-Cañaris*. En una época más reciente Carranza y Lustig (2003) publicaron el *Diccionario quechua ancashino-español*.

En 1532, el conquistador español Francisco Pizarro, con el título oficial de Gobernador, Capitán General, Adelantado y Alguacil Mayor del Perú que le otorgara la Corona de Castilla, llegó a Tumbes con hombres a caballo dotados de armas de fuego, y apoyado por distintos grupos de indígenas. Ya en el Perú logró controlar el imperio al tomar prisionero a Atahualpa, quien fue ejecutado un año después (1533), acusado de haber asesinado a su hermano Huáscar y haber ocultado su tesoro a la corona española.

Históricamente, sobre la conquista española en el Perú, aparte de acciones militares, «las ocupaciones más importantes [...] fueron administrativas y económicas» (Cook 1976-1977, p. 36). Asimismo, los conquistadores establecieron instituciones de gobierno con fuerte apoyo de la Iglesia. Por ello, las inspecciones y «visitas» de obispos y arzobispos son las mejores fuentes que nos informan sobre el control que desde España tenía el rey sobre la población indígena.

Sobre el tratamiento del *idioma*, son los cronistas quienes nos hacen ver que, para evangelizar, los sacerdotes debían usar (como lengua franca) las lenguas generales quechua, aimara o puquina, según el lugar a donde fueran enviados (ver Cieza de León 1984 [1533] y también Arriaga 1920 [1621]). Este es el modo en que se establece el castellano, a través de la evangelización del cristianismo,

respaldado por un sistema de gobierno conquistador, interesado en la explotación de nuestras riquezas naturales. Los sacerdotes, a través de la evangelización han sido los que más han incidido en el *uso del castellano*, por parte de los nativos. Pero el quechua, como lengua franca, prevaleció por varios años durante la colonia, hecho que permitió que esta lengua se imponga ante las demás lenguas nativas. Sin embargo, el léxico culle, simboliza una cultura de enorme poder, al haber resistido y aún sobrevivir ante los embates de dos culturas dominantes; una nativa y otra foránea.

#### 3.4.2 El culle y el quechua en contacto con el castellano

Dado que la sociedad culle ha sido una sociedad fuerte, que siempre ofreció resistencia ante sociedades conquistadoras; primero ante la sociedad inca, después, ante la hispana; su lengua, en la parte del léxico, estrechamente ligado a la cultura, ha atravesado el quechua, llegando con pleno vigor hasta el castellano en un porcentaje significativo, conformando un dialecto muy particular dentro de los dialectos del área andina. El castellano ha adoptado muchos términos, es decir, los términos culle han pasado a esta lengua en «forma cruda», como señala Friesner (2009), mayormente fitónimos y también zoónimos sin doblote en quechua o castellano; mientras en otros casos, el castellano los *ha adaptado* ya sea fonética o morfológicamente. Pero no solamente el culle, el quechua, por mucho tiempo usada como lengua franca, han dejado su impronta en la sierra norte y en parte de la costa y la franja occidental de la Amazonía, en el norte peruano.

#### 3.4.3 El culle y el quechua y su distribución en campos semánticos

En la sierra norte del Perú hay préstamos del culle y el quechua incorporados con o sin adaptación al castellano que permiten una mejor comunicación en algunos campos semánticos, ya sea de la ecología, de la tecnología en el trabajo, en la cocina y la alimentación, en la salud e, incluso en la conducta social. Ilustramos estos campos semánticos con ejemplos de préstamos adaptados o no por el castellano.

3.4.3.1 *Palabras relacionadas con la ecología, la vida del campo.*

**cabracasha.** (Del q. *kawra* 'amarillo' y *kasha* 'espina') adj. Espina grande de una especie de cactus, cuya altura es de 1 m a 1.5.

**coshca.** (culle) m. Montículo natural de piedras, como formando ruinas. 2. Tipo de caracol con concha.

**mallua.** (Del q. *mallwa*) adj. Referido a animales o plantas: joven, maltón.

**pushal.** (Ver 31a).

**suro.** (culle) m. Planta parecida al bambú, pero no ahuecada sino con pulpa fibrosa y nudos cada cierto trecho. Madura, es utilizada en la construcción de techos de casas.

**shushall.** (Ver 11).

**trumaña.** (Del q. *turumanyay*) m. Arco iris.

3.4.3.2 *Palabras relacionadas con la tecnología en el trabajo agrícola y artesanal*

**callua.** (Del q. *kall.wa*) f. Implemento de madera utilizado en el tejido artesanal. Su cuerpo es fusiforme y sirve para ajustar la trama en la urdimbre.

**chacallar.** (culle) tr. Cultivar (desyerbar) las papas, ocas, maíz de la chacra.

**chacate.** (Ver 8).

**chugay > chugayar.** (Ver 19 a y b).

**maychaque.** (Del cu. *may* 'pie' y del q. *chaki* 'pie'; es un pleonasma de 'pie') m. Herramienta de madera utilizado en el tejido artesanal. Va en los extremos de la urdimbre.

**palliquear.** (Del q. *pallay* 'selección [especialmente de tubérculos]') tr. Recoger algunos granos o gavillas caídas en las chacras después de la cosecha.

**ruque [rúke].** (Del q. *ruqqi* 'selección [especialmente de tubérculos]') tr. Cuerno de tarugo o madera semejante a este, utilizado como herramienta en el telar artesanal. Sirve para separar los hilos de colores cuando se hacen diseños.

3.4.3.3 *Palabras relacionadas con la cocina y alimentación*

**cadžul.** (culle) m. Choclo tostado. Se come generalmente caliente.

**cashallurto.** (culle) m. Guiso preparado a base de trigo, arvejas o habas y carne.

**cashqui.** (quechua) m. Sopa ligera en el desayuno.

**chungo.** (culle) m. Piedra para moler en el batán.

**cullball.** (culle) m. Harina de maíz para preparar la mazamorra de calabaza con ocas y leche.

**cushall.** (culle) m. Ver *cashqui*.

**mugandža.** (culle) Ver 13.

**ñaña.** (culle) m. Frejol reventador.

**paragoll.** (culle) m. Pan de maíz.

**shacta.** (quechua) f. Parte áspera de la harina de trigo, cebada o maíz.

**shinde.** (quechua) m. Habas todas y cocidas o habas verdes con cáscara cocidas.

**tipchi.** adj. Sin sabor (la sopa).

**tullpa.** (quechua) f. Piedra que conforma el fogón para sostener las ollas.

#### 3.4.3.4 *Palabras relacionadas con la salud*

**capallar.** (culle) intr. Mejorar de salud.

**caisha.** (culle) adj. (Ver 23a).

**chirgue.** (culle) adj. Sano de salud. 2. vivaz.

**chucaqui- chucaque.** (quechua) m. Fuerte malestar del organismo ocasionado por un sentimiento de vergüenza.

**ishpe.** (culle) m. Verruga con muchas papilas que aparece en pies y manos.

**jaque.** (culle) adj. (Ver 27a).

**shama.** (quechua) f. Escorbuto.

**churusuco- churusuque.** (culle) m. Planta curativa.

#### 3.4.3.5 *Palabras relacionadas con la conducta social*

**cuđžull.** (culle) m. Forma de colaboración para apoyar a la comunidad o al vecino en realizar una tarea grande y significativa como hacer o techar una casa, un colegio, acompañar en una fiesta patronal al prioste o participar en alguno de los preparativos para este evento.

**guallqui.** (Del quechua). *wallqiy* ‘acompañar’ m. Compañía que una persona le hace a otra, por las noches. 2. Talismán o bolsita con sal, ajos y carbón, por ejemplo, para ahuyentar al maligno.

**guasharimo(a).** (Del quechua. *washa* ‘espalda’ y *rimay* ‘hablar’; es decir, hablar a la espalda) adj. Hipócrita, que habla mal de alguien cuando no está presente.

**minga.** (Del quechua. *minka*) Colaboración en el trabajo de alguien sin recompensa de pago en moneda, a cambio, más bien de que otro día el beneficiario colabore con él.

**murrupigue.** (culle) adj. Pleitista.

3.4.3.6 *Palabras relacionadas con las partes del cuerpo*

**chucual.** (culle) m. Corazón.

**shimba.** (culle) f. Trenza.

**chu.** (culle) f. Cabeza.

**may.** (culle) m. Pie.

**mundžo.** (culle) m. Ombligo.

**uru.** (culle) m. Cuello.

**shaiguro.** (culle) f. Columna vertebral.

**guasha.** (quechua) f. Columna vertebral. 2. Por extensión: espalda.

3.4.3.7 *Palabras relacionadas con la vestimenta*

**mayvil.** (culle) f. Sandalia.

**shongo.** (culle) m. Sombrero.

**pullo.** (aimara) m. Manta de lana para cargar a los bebés o cosas en la espalda.

**lurimpa.** (aimara) f. Pollera de lana.

**chacate.** (culle) m. Ver 8.

3.4.3.8 *Palabras relacionadas con las creencias y cosmovisión*

**chushec.** (aimara) m. Ave nocturna considerada de mal agüero. Su nombre es **onomatopéyico**. La creencia es que este animal se transporta en el hombro del alma de la persona que va a morir.

**cumall~ cumaloso/a.** (culle) (Ver 29 a y b).

**guérguche~ guérgush.** (posiblemente culle) m. Ave de mal agüero. Según la creencia popular anuncia la muerte de alguien. Su nombre es onomatopéyico.

**tuco.** (quechua) m. Búho. Según la creencia popular anuncia la muerte de alguien. Su nombre es onomatopéyico.

## 4. Conclusiones

En la adaptación de los préstamos léxicos: culle y quechua, por parte del castellano, lengua receptora no solamente interviene el código de las lenguas sino también los elementos culturales, por ser toda lengua un objeto cultural.

En cuanto al código de las lenguas; las palabras culle y quechuas son adaptadas al sistema del castellano tanto fonética y fonológicamente como morfológicamente (aunque en varios casos hay «préstamos crudos» como lo categoriza Friesner). En el primer caso, la lengua receptora castellana acepta los sonidos y patrones silábicos que existen en su sistema. Si estos son diferentes, los adapta. En el segundo caso, en cambio, se encuentra variaciones significativas. Se trata sobre todo de las categorías lexicales, que varían de sustantivos a verbos. Se advierte que los morfemas gramaticales de adjetivo son diversos cuando se adaptan. A veces, pueden mantenerse las mismas categorías de las lenguas culle y quechua (lenguas donantes) en la castellana (receptora), pero los significados varían según el morfema que el castellano coloque a las palabras de base recibidas.

La adaptación más fuerte de los préstamos culle y quechua por parte del castellano se ha dado en el nivel fonético-fonológico. En el nivel morfológico las adaptaciones son menores.

En lo referente a lo cultural, se puede detectar varios vacíos en la lengua receptora que son cubiertos por los préstamos de las lenguas donantes o lenguas nativas: culle y quechua. Estos se distribuyen en varios campos semánticos; de preferencia en aquellos de la vida cotidiana que involucra alimentos y cocina, ecología y medio ambiente, así como tecnología en su trabajo.

### Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. (1990 [1988]). «En pos de la lengua culle». R. Cerrón-Palomino y G. Solís Fonseca (Eds.), *Temas de lingüística amerindia* (pp. 83-105). Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-GTZ.
- Álvarez, G. 2004. *Historia de Cabana*. Cabana: s. e.
- Andrade, L. (2012). *El español andino norperuano: contacto lingüístico, dialectología e historia* (Tesis doctoral). Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Andrade, L. (2010). Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica. *Boletín de arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 14, 165-180.
- Andrade, L. (1995). «La lengua culle: un estado de la cuestión». *Boletín de la Academia Peruana de la lengua*, 26, 37-130.



- Arriaga, P. (1920 [1621]). *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Lima: Imprenta y Librería San Martín y Co.
- Carranza, F. y Lustig, W. (2003). *Diccionario quechua ancashino-español*. Madrid: Iberoamericana.
- Castillo, N. (2002). «El préstamo léxico y su adaptación: un problema lingüístico y cultural». *Onomázein, revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 7, 469-496.
- Cieza, P. (1984 [1533]). *Crónica del Perú, primera parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cook, N. (1976-1977). «La visita de los Conchucos por Cristóbal Ponce de León, 1543». *Historia y cultura, revista del Museo Nacional de Historia*, 10, 23-45.
- Corbella, D. (1995). «Contacto lenguas e interferencias lingüísticas: el caso del español de Canarias». En *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH)* (pp. 106-116). Centro Virtual Cervantes.
- Coseriu, E. (1977). «El hombre y su lenguaje». En Autor, *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Cuba, M. (2014). «Catequilla y otros adoratorios en Cabana (Áncash-Perú): supervivencia de la cultura y lengua culle». En M. Malvestitti y P. Dreidemie (Eds.), *Actas del III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas* (pp. 185-196). Río Negro: Universidad Nacional de Río Negro.
- Cuba, M. (1999). *Vocabulario de Huandoval*. Lima: Angélica Tapia M.
- Friesner, M. (2009). «The Adaptation of Romanian Loanwords from Turkish and French». Calabrese y L. W. Wetzeis (Eds.), *Loan Phonology* (pp. 115-130). Amsterdam: John Benjamins.
- Flores, M. (2000). «Recopilación léxica preliminar de la lengua culle». *Tipshe*, 1, 173-197.
- López, H. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Paredes, V. (2020). *La cultura y la lengua kulli en el castellano de Cajamarca centro y sur, La Libertad, Pallasca y en el quechua ancashino* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Parker, G y Chávez, A. (1976). *Diccionario quechua Ancash-Huaylas*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Parker, G y A. Chávez. (1976). *Gramática quechua Ancash-Huaylas*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Quesada C. (1976a). *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.

- Quesada C. (1976b). *Gramática quechua Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Sáez, L. (1993-1994). «El léxico del español de Chile. El léxico periodístico». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile (BFUCH)*, 34, 489-509.
- Sala, M. (1988). *El problema de las lenguas en contacto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torero, A. (1989). «Áreas toponímicas e idiomas de la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística». *Revista Andina* 7, 1. 217-257.